

---

---

**ARTÍCULOS ORIGINALES**

- Modelamiento matemático de la dispersión de dióxido de azufre en la ciudad de Huaraz  
[Mathematical modeling of the dispersion of sulfur dioxide in the city of Huaraz]  
*Ángel Cobo O., Vladimir Rodríguez S., Jesús Espinola G., Mario Leyva C., Maximiliano Asís L.*..... 9 - 18
- Cuantificación espectrofotométrica de nitritos en salchicha tipo Frankfurt en Huaraz  
[Quantification espectrofotométrica of nitrites in sausage type Frankfurt in Huaraz]  
*Julio Inti B., Julio Henostroza T., Rafael Castro R.*..... 19 - 24
- Rendimiento térmico más eficaz de un muro Trombe de concreto en Huaraz en relación  
al medio ambiente y a las principales orientaciones-2012 [More effective thermal  
performance of a Trombe wall of concrete in Huaraz in relation to the environment and  
the major orientations – 2012]  
*Ronald Corrales P., Víctor Villegas Z.*..... 25 - 35
- Evaluación del desempeño sísmico del pabellón de laboratorios comunes en la ciudad  
universitaria de la UNASAM, Huaraz – 2013 [Evaluation of seismic performance of the  
pavilion of common laboratories in the university town of UNASAM, Huaraz – 2013]  
*Jorge Bedon L., Luis Ita R., Elio Milla V.*..... 36 - 43
- Propagación del Huanarpo (*Jatropha Macrantha*) con fines de conservación y  
repoblación en la región Ancash [Huanarpo (*Jatropha Macrantha*) propagation for  
conservation and resettlement purposes in the Ancash región]  
*Prudencio Hidalgo C., César Dávila P., Eladio Tuya C., Zenobio Ospina O., Judith  
Norabuena V.*..... 44 - 52
- La puesta en valor del patrimonio minero como alternativa económica tras el cese de la  
actividad extractiva. Análisis del caso Español. [Enhacement of mining heritage as an  
economic alternative after ceasing the extractive activities. Analysis of Epanish case.]  
*Rubén Pérez ., Gema Fernández M., Julio de Luis Ruiz., Raúl Husillos R.*..... 53 - 61
- Resistencias y costos unitarios de concretos fabricados con agregados de la cantera Tacllán,  
curados con agua y antisol s [Resistance and costs unit of concrete made with aggregates  
from the quarry Tacllán, cured with water and sunscreens s]  
*Víctor Villegas Z., Miguel Corrales P.*..... 62 - 68

Ampliación del concepto de líneas de influencia a superficies de influencia con elementos finitos, en puentes de C° A° tipo losa [Turning of influence line concepts into influence surface creation, using finite element method for slap concrete bridges] <i>Willi Taipe F.</i> .....	69 - 77
Conocimiento sobre transmisión y prevención del VIH/Sida en estudiantes del I Ciclo de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Huaraz- 2012-I [Knowledge transfer and HIV/AIDS in students of cycle I Santiago Antúnez of Mayolo National University, Huaraz-2012-I] <i>Marcelo Arotoma O., Bibiana León H., Enid Arotoma N., Julio Menacho., L Ángel Mendoza L.</i> .....	78 - 87
Factores de riesgo asociados al embarazo en adolescentes en el Callejón de Huaylas, 2012 [Risk factors associated with teenage pregnancy in the Callejon de Huaylas, 2012] <i>Yuliana De la Cruz R., Augusto Olaza M.</i> .....	88 - 97
La exportación de hortalizas y legumbres en el marco de la firma del TLC con EE.UU y el desarrollo del sector agrícola en la provincia de Huaylas 2009- 2011 [Export of vegetables in the framework of signature with USA and development of agricultural sector in the province of Huaylas 2009- 2011] <i>José Ruiz V., Dominga Ayvar C.</i> .....	98 - 105
La publicidad electrónica y tradicional en relación a la efectividad para la captación de clientes en los hoteles de la Ciudad de Huaraz, 2008 [The electronic and traditional advertising and their effectiveness to attract customers in the hotels in the city of Huaraz, 2008] <i>Maria García F., Félix Lirio L., Roger Norabuena F., Edwin Ramirez A.</i> .....	106 - 112
Influencia de la teoría del espejo lacaniano en el análisis de las imágenes fijas publicitarias en los estudiantes del 5° grado de educación secundaria de la I.E. "Señor de la Soledad" de Huaraz-2013. [The influence of the theory of the mirror lacaniano in the analysis of the fixed images advertized in the students of the fifth grade of the junior high in the education institution " Señor d ela Soledad " of Huaraz 2013.] <i>Vidal Guerrero T., Dino Palacios M.</i> .....	113 - 121
El ciberplagio en trabajos académicos en la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo [Cyberplagiarism in academic work in the University National Santiago Antúnez de Mayolo] <i>Isaac Morales., Félix Julca., María Méndez.</i> .....	122 - 131

## ENSAYO

Algunos problemas epistemológicos y metodológicos de la investigación en ciencias sociales

<i>Jorge Lora C.</i> .....	132 - 144
----------------------------	-----------

## Algunos problemas epistemológicos y metodológicos de la investigación en ciencias sociales

Jorge Lora C.<sup>1</sup>

El objeto de este trabajo es que a partir de la autorreflexión sociológica sobre el particular quehacer de las ciencias sociales en América Latina, proponer algunas orientaciones para la investigación en ciencias sociales. Para empezar esta tarea necesitamos poseer tanto conocimientos mínimos de las ciencias sociales en sus tradiciones teóricas y cognitivas, como de sus supuestos filosóficos, enfatizando en las formas de construcción epistemológica y metodológica. El investigador desde el inicio de una investigación -que requiere una indagación previa- debería intentar explicitar el objeto de estudio, expresar el sentido y las contradicciones que percibe su conciencia, inscribirla en la totalidad e intentar interpretar los contenidos epistemológicos, el ángulo de la mirada, el tipo de abordaje disciplinario y las teorías que discute, la tesis central sustentada y fundamentada, la visión holística y compleja, la argumentación positiva y negativa y la visión ontológica, gnoseológica y axiológica, considerando que la metodología es epistemología en acto que dialoga con otras concepciones y que recurre a todos los recursos para descubrir e intervenir en las potencialidades de cambio. El conocimiento epistemológico en su vertiente crítica permite reconstruir la lógica del pensamiento expresado en teorías y métodos, en la arquitectura de la sustentación de la tesis central explicativa respaldada en argumentos o datos que la hagan creíble o verosímil, y la fundamentación que encuentre los principios de base para construir la teoría, sea esta explicativa o interpretativa. Es la visión de la realidad, del conocimiento, es la filosofía que está en el contenido y en el discurso, pero hay que ponerla en evidencia. El análisis epistemológico se aplica a las condiciones necesarias y suficientes para la producción de conocimiento científico. Los

conceptos y las tradiciones filosóficas son importantes porque -como veremos- muchas veces y en algunas situaciones, sin tener conciencia de ello soportan la construcción de las teorías sociales respecto a su objeto, a la finalidad, al origen, naturaleza, relación sujeto-objeto, métodos, posibilidades, niveles y límites, etc. del conocimiento social. Sin embargo, la epistemología también debe ser sometida a la reflexividad permanente.

Es necesaria una postura reflexiva sobre la concepción hegemónica acerca de la investigación académica y no académica, y proponer alternativas de cómo pensar y hacer investigación, que sirva para la formación de sujetos pensantes, críticos, con capacidades de adquirir una conciencia histórica y formarse culturalmente. Pero además porque se evidencia un fracaso universitario en la titulación mediante la tesis. Y hay que hacer algo para no perder esta valiosa tradición académica, no para titular, sino para graduar a quienes tengan los conocimientos suficientes. Porque la universidad latinoamericana es una paradoja, pues por un lado otorga títulos profesionales sin demostración práctica de la capacidad del egresado y por otro, sin enseñar a investigar, exige tesis que tengan un pretendido carácter científico. No obstante, en las escuelas o facultades de ciencias sociales se considera que aprender a investigar es parte fundamental en la formación académica y, por otra parte, una opción aun es realizar un trabajo de investigación para titularse, sin embargo los resultados no acompañan las expectativas. En definitiva, ni se forman investigadores, ni se forman profesionales. La tensión crece con la universidad neoliberal que solo pretende adiestrar técnicamente a trabajadores para las transnacionales. La universidad debería aspirar a contribuir a educar, en saberes,

<sup>1</sup> Investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades - Benemerita Universidad Autónoma de Puebla - México.

, además de la adquisición y trasmisión de conocimientos, a la formación cultural como bases de una futura profesionalización, después de al menos un lustro de experiencia práctica supervisada, con formación de la conciencia histórica y capacidad creativa. Para tener las bases de una práctica investigativa, las carreras ofrecen materias de metodología y epistemología, considerando que conocer los métodos y nociones de filosofía de la ciencia, crea la base suficiente para investigar. Mientras, los profesores de metodología pretenden llenar los vacíos dejados por la licenciatura, repitiendo los usuales cartabones a los que agregan algunas modas eurocéntricas, no podemos dejar de mencionar que existen muchos últimos desarrollos metodológicos que no se toman en cuenta y que de seguro aportan a este debate. En nuestro punto de partida está la consideración de que existe la posibilidad de hacer ciencia social, que se realiza con distintos métodos y teorías de acuerdo al objeto, y que la ciencia social es indispensable para apoyar aspiraciones emancipatorias y democráticas.

Karel Kosik en *Dialéctica de lo Concreto* plantea tres ideas fundamentales: a) desarrolla una ontología de la praxis dentro de la cual se explican y justifican las acciones humanas encaminadas a transformar el mundo; rechazando la naturalización del ser humano. La dialéctica vendría a ser el método de la reproducción espiritual e intelectual de la realidad y no su reducción; el hombre conoce en cuanto crea realidad económica y social, b) Se opone tanto a toda esquematización abstracta, al “necesitarismo” y al “determinismo”, como al voluntarismo existencial. Y c) advierte contra las totalizaciones falsas causadas por la hipóstasis de una parte de la realidad o por un confucionismo romántico. La cosa misma de la que trata la filosofía es el hombre y su puesto en el universo, o sea la totalidad del mundo revelada por el hombre en la historia y que existe en la totalidad del mundo. El hombre concreto se halla por encima del sistema y no puede ser reducido a él, cosificando las relaciones humanas. El análisis científico se integra a la praxis emancipatoria y se basa en el conocimiento de la praxis histórica y el

movimiento real de la sociedad. El conocimiento es práctica, para conocer el hombre debe transformar las cosas, el hombre sólo conoce la realidad en la medida en que crea realidad humana y se comporta como ser práctico. La conciencia debe ser considerada como percepción y proyección, en su aspecto teórico predicativo –en forma de conocimiento explícito fundado racionalmente y en la teoría - y en su aspecto antepredicativo e intuitivo.

Sobre esta base y apuntando a las pseudoconcreciones principalmente eurocéntricas, el punto de partida debería ser la auto-reflexión crítica del saber, de las teorías, de las ciencias y el cientificismo y su manifestación en la llamada crisis de las ciencias sociales expresada al hacer una revisión crítica del *estado del arte* hoy caracterizada, además, por reconocer una evidente crisis teórica y epistemológica, con vínculos con la actual crisis civilizatoria y con otras determinaciones. En realidad, contiene el núcleo refutable de sus teorías en su propio seno desde los mismos procesos constitutivos de su construcción y de su supuesta universalidad expresada en los países periféricos en el colonialismo y en la colonialidad del saber y del poder. Las otras determinaciones incluyen por ejemplo su incapacidad de comprender y explicar los actuales modos de producir, los cambios en el capital y la crisis de la economía y más allá: la crisis energética, alimentaria, ambiental, política, educativa, cultural, etc. que se profundizó con la mercantilización y postergación de sus instituciones y las consecuencias regionales en América Latina.

Aunque el poder reconoce la importancia del conocimiento, la lógica neoliberal y colonial ha conducido a un desastre educativo, al privilegiar la profesionalización y el adiestramiento técnico como tareas centrales de la educación superior, dejando a una elite angloeurocéntrica de las más notables universidades europeas y norteamericanas, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, reafirmando estar subordinadas a las necesidades de la acumulación y las transnacionales. Este monopolio tecnocientífico, precisamente, debería obligarnos a la

apropiación del desarrollo de la ciencia por la intelectualidad crítica. Pero para ello se necesita de proyectos soberanos y emancipatorios de cambio.

Las ciencias sociales también son objeto de disputa entre politización-despolitización, ética-corrupción, conciencia crítica-falsa conciencia. Al mismo tiempo son parte de la búsqueda de sentido de la racionalidad humana. Si el mundo puede ser racionalmente interpretado, la racionalidad es explicitación crítica de las finalidades que orientan la práctica concreta vista como reinterpretación de las creencias a partir de la experiencia y recuperación de culturas y saberes, nuevos y diversos, antiguos y enterrados, de nuevas epistemologías inofensivas por separado (tal como lo hacen las ONG) que vienen articulando: género, sexo, generación, identidad, cultura, religión, escuela.

Retomemos a Eduardo Grüner quien entiende la Tesis XI Sobre Feuerbach como una expresión de radicalidad y profundidad y como fundamento de la historia de la praxis, señala: la transformación del mundo es la *condición* de una interpretación correcta y “objetiva”, y por otro, que, viceversa, dada esta condición, la interpretación *es ya*, en cierta forma, una transformación de la realidad, que implica, en un sentido amplio pero estricto, un *acto político*, y no meramente “teórico”. No es otra cosa lo que encierra el ya citado concepto de *praxis* (que Marx toma, por supuesto, de los antiguos griegos). La *praxis* no es simplemente, como suele decirse, la “unidad” de la teoría y la práctica: dicho así, esto supondría que “teoría” y “práctica” son dos entidades originarias y autónomas, preexistentes, que luego la *praxis* (inspirada por el genio de Marx, por ejemplo) vendría a “juntar” de alguna manera y con ciertos propósitos. Pero su lógica es exactamente la inversa: es porque *ya siempre* hay *praxis* —porque la acción histórica es la condición del conocimiento y viceversa, porque ambos polos están constitutivamente co-implicados— que podemos diferenciar distintos “momentos” (lógicos, y no cronológicos), con su propia especificidad y “autonomía relativa”, pero ambos *al interior* de

un mismo movimiento. Y este movimiento es el movimiento (la más de las veces “inconsciente”) de la *realidad* (social e histórica) misma, no el movimiento, ni del puro *pensamiento* “teórico” (aunque fuera en la cabeza de un Marx) ni de la pura acción “práctica” (aunque fuera la de los más radicales “transformadores del mundo”)<sup>1</sup>.

Marx diría, divergiendo con Grüner: somos sujetos prácticos antes de ser sujetos teóricos. El mundo de la práctica es el mundo material de las relaciones con el medio sociopolítico que nos constituye, las acciones que nos producen y lo que hacemos. Lo que hace Marx es colocar a la praxis material como motor de la historia y el concepto de la praxis de la historia material como criterio básico del complejo conocimiento transformador/transformación concedora, resolviendo el dilema entre idea sin materia y materia sin idea. Grüner sigue confundido cuando agrega en otro lugar que el método de esta metodología es la praxis social histórica de la lucha de clases. Pero se corrige cuando señala que se trata de un método que mas allá de que sea aplicado por un intelectual crítico individual tiene un sentido social-histórico colectivo mediatizado por la praxis, como momento del proceso de conocimiento/transformación del mundo. Dicho método lo ejemplifica con la postura de Sartre acerca de sus momentos lógicos: 1. Descripción “fenomenológica”, de observación sobre la base de la experiencia y de una teoría general; 2. Un momento “analítico regresivo”, que retorna sobre la historia del grupo en cuestión para definir, fechar y periodizar las etapas y transformaciones de esta historia y 3. Un momento “regresivo-sintético” que continua siendo histórico genético, pero que vuelve del pasado al presente en un intento de redefinir este último de manera mas determinada y compleja que en la fase inicial, formulando conjeturas sobre las tendencias del futuro. Existe una tensión entre subjetividad y objetividad en el proceso de construcción de conocimiento siguiendo la secuencia totalización/detotalización/retotalización en la que se recupera en el segundo momento la

particularidad concreta y compleja del “objeto”<sup>2</sup>

Antes Kosik sostuvo que el método de investigación comprende tres grados: 1. Asimilación minuciosa de la materia, pleno dominio del material incluyendo todos los detalles históricos posibles, 2. Análisis de las diversas formas de desarrollo del material mismo y 3. Indagación de la coherencia interna, es decir, determinación de la unidad de esas diversas formas de desarrollo.

La ciencia social también tiene su correlato práctico, no es más que una reducción analítica si no es sometida a la práctica, a la experiencia. La investigación surge de la práctica y se orienta hacia ella. Carece de valor conocer causas en base a hipótesis, ofrecer explicaciones si no da lugar a la complejidad de lo nuevo o indeterminado, si no admite procesos –parafraseando a Mariátegui– que no sean calcos o copias. Los constructos de aquel tipo solo son modestos acercamientos a partir de limitaciones analíticas que no están en la historicidad, en la realidad. Pero que sin embargo con este conocimiento, algunos políticos se atreven a formular estrategias que no aplican para la acción política de cambios profundos. Las investigaciones parciales se convierten en ideología, si no parten de las posibilidades que ofrece la realidad. Los intelectuales orgánicos que trascendieron fueron gracias a reconocer e interpretar el momento histórico y por dar respuestas con acciones arraigadas en las masas. La teoría no puede sustituir a la actividad de los sujetos y de las masas. Joaquín Miras Albarrán señala textualmente: “La razón práctica, el sentido común, está ya alimentado por valores que son patrimonio de los organizados y forman la cosmovisión en que se basa su orientación del mundo”<sup>3</sup>.

Un ejemplo está en los movimientos sociales en los Andes. En respuesta a la agresividad neoliberal, por un momento no solo se colocaron por encima de la izquierda, sino que la llegaron a arrollar. Sin embargo era la misma izquierda disgregada en las ONG encargadas de mitigar la política imperial. Muchos de ellos luchaban y luchan desde la razón práctica que organiza la praxis, por controlar e imprimir el

saber práctico que orienta el cambio de vivir, por una nueva cultura cotidiana, basada en la experiencia que las necesidades de la explotación dicta a los subalternos. Fue una lucha no elitista sino democrática que se enfrentó constantemente con sus enemigos étnicos y de clase. El ethos cultural que demanda soberanía, autonomía, territorio, igualdad, justicia, libertad, solidaridad y también democracia socialista formó parte de los principios que coexisten con otros que se fueron desechando. Empero, pronto también mostraron sus limitaciones, cuando muchos movimientos se quedaron reducidos a sus intereses particulares y los Gobiernos populares se convirtieron en conservadores y gestores del capitalismo. Y ante eso se detiene el pensamiento, domina el conformismo y se prefiere quedar bien consigo mismo, con la ilusión de que continúan las revoluciones por sí solas. Inclusive los críticos que quedan en las ONG y fuera de ellas son mal vistos y alejados de las comunidades de intelectuales.

Este abreviado y simplificado proceso nos muestra la necesidad de investigar y que la teoría no puede anular la libertad de criterio desde la propia práctica. La conciencia de clase es el saber obtenido desde el filosofar sobre la experiencia de la conciencia práctica. Los programas deben vincularse a esta experiencia, a las capacidades y los debates del movimiento, pues no hay conocimiento político al margen de la praxis concreta, histórica. Para el reduccionismo toda la riqueza del mundo no es otra cosa que la sustancia inmutable puesta en movimiento, razón por la que este método no puede explicar racionalmente lo nuevo, para el todo puede ser reducido a condiciones y premisas, lo nuevo no es otra cosa que lo viejo. Solo una concepción de la materia que descubre en la materia misma la negatividad o sea la capacidad de producir nuevas cualidades y grados evolutivos más altos permite explicar lo nuevo como unidad del mundo material. La idea de totalidad en Kosik, comprende la realidad en sus conexiones internas y descubre bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos las conexiones internas y necesarias. La totalidad no puede ser reducida

a una dimensión ni al conjunto de todos los hechos. Reunir todos los hechos no significa conocer aun la realidad y todos los hechos no constituyen aun la realidad. Los hechos deben concebirse como totalidad estructurada en la cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho. Hablamos de una totalidad concreta que se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos. La investigación de la realidad social es el punto de vista de la realidad concreta, donde todo fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo. Como señala Martín Retamozo, cierto constructivismo muestra limitaciones cuando asume una noción de conocimiento lindante con el idealismo o de un juego de lenguaje escindido de la realidad. Agrega que la introducción de la noción de totalidad-concreta y sus modos de conocer, resitúa la discusión sobre la dialéctica como estilo de pensar la realidad. Esa totalidad proviene de y constituye procesos históricos y produce entramados sociales con dinámicas propias, posibles de múltiples reconstrucciones. Los modos de producción de la totalidad subvierten la distinción objetivo-subjetivo, prácticas que se objetivan, estructuras que se subjetivan y brindan como resultado la concepción de un proceso histórico social dinámico, multidimensional, multitemporal y en movimiento, con importantes desafíos metodológicos.

Por su parte en una visión gramsciana, la filosofía de la praxis, es un *saber segundo*, y ni ella ni el sentido común intentan prescindir de una ciencia social que utilice una metodología de la praxis de la que sean protagonistas los sujetos investigados-investigadores, que convierta a todos en filósofos. Es la cultura puesta en movimiento por los subalternos. El saber práctico incluye saberes aprendidos en la escuela, la universidad, la información aplicada a la reflexión e integrada al buen sentido, con sus capacidades y facultades históricas, cuyas potencialidades son desconocidas. Entonces, la filosofía de la praxis es reflexión sobre la experiencia de la conciencia de los sujetos históricos procedentes de una cultura a partir de la cual se construye la experiencia. La síntesis

de saberes se hace desde el sentido común práctico, desde el buen sentido de la experiencia democrática, desde la razón práctica.

La construcción del intelectual orgánico es una tarea democrática, que parte de la percepción de la propia experiencia –conciencia– del saber reflexivo, sobre la experiencia que la praxis consciente genera en la conciencia. Una teoría unida a la praxis, en una totalización permanente, en movimiento, que se registra desde la praxis social e histórica, construye verdades y unifica para la acción las capacidades existentes. La actividad inicial fue la negatividad, la crítica al orden establecido a partir de la experiencia de vida, del sentido común transformado en buen sentido, en pensamiento autoorganizador, en autoreflexión sobre su experiencia que hizo de la actividad de las personas la modificación de sus culturas históricas. Se preservó, trascendiendo, se unificó culturas, homogeneizándolas según principios ya existentes, recreando y yendo más allá de culturas y saberes –y en base a ellas– crearon praxis y culturas nuevas.

El marxismo –salvo dignas excepciones– anduvo a la deriva en relación a los problemas centrales de la investigación hasta los años ochenta del pasado siglo, quedó inconclusa la posibilidad del planteamiento de un método alternativo al hipotético deductivo visto como método de construcción de Teoría y no de justificación de ésta, y la recuperación de estrategias epistemológicas más que categorías metodológicas, que no sean asimilables a las del neopositivismo; tales como la distinción entre método de investigación y de exposición; la relación entre lo teórico y lo histórico-empírico, los niveles de abstracción en una Teoría, las formas de relación entre conceptos en ésta y sobre todo descubrir el concepto central de reconstrucción de la Totalidad. Es decir, no se comprendía que entre concepción de la Realidad, Teoría y Método, las relaciones pueden no ser únicamente deductivas, e implicar saltos en niveles de abstracción que se llenan con supuestos ad hoc concretos. De tal manera que de unos supuestos en un nivel de abstracción es posible derivar

reconstructivamente más de una conclusión.<sup>4</sup> El mismo, De la Garza, sostiene que el nuevo marxismo crítico empieza por recuperar al sujeto, y lo hace desde su visión de la ley de tendencia, como acondicionamientos objetivados que escapan a la voluntad de los sujetos, pero que no determinan, sino presionan, de tal forma que la resultante es esta objetividad pero también de sujetos con capacidad de tomar decisiones mediadas por procesos de construcción de significados. De esta forma la potencialidad no se equipara con la probabilidad estadística, y la tendencialidad no tiene porqué realizarse, porque esta puede ser puramente abstracta o bien concretarse a través de las prácticas, por aquellas condiciones que no se escogieron y su relación con aquellos que hacen la Historia. En esta medida, el privilegio marxista por el tiempo presente tendría que ser entendido como articulación entre objetividad y subjetividad. Objetividad que resulta de la objetivación de interacciones con sentido que escapan a sus creadores y conforman un nivel diferente de realidad de los inmediatamente individuales, que requieren actualizarse, pero que no desaparecen inmediatamente porque cesaron las prácticas que lo originaron. Lo anterior se relaciona con la idea de espacio de posibilidades para la acción viable de los sujetos, como alternativa al de predicción. Espacio conformado por objetivaciones de diversos niveles que acotan la acción viable de los sujetos en la coyuntura, de tal forma que el resultado concreto depende también de las concepciones e interacciones entre sujetos, donde el futuro no está predeterminado sino que implica potencialidades, pero también virajes en función en parte de los sujetos. Asimismo, la prueba en Marx no es la verificación positivista, verificación puramente contemplativa a través de los sentidos o los datos, sino que es la praxis, que viene del antiguo concepto de experiencia, que implica situación en estructuras, procesos de construcción de sentidos e interacciones tendientes a la transformación de la realidad dentro de un espacio de posibilidades objetivo.

O como dicen Elza Maria Fonseca Falkembach y Walter Frantz:

Entonces, a nuestras epistemologías las comprendemos como conjuntos de principios y orientaciones que: a) regulan la construcción de conocimientos de resistencia; b) tienen una historia que le da identidad: las producciones originales y las que devienen de la resistencia a la colonización/colonialismo. Estas epistemologías se multiplican especialmente en razón de las acciones y necesidades de los movimientos e instituciones sociales que, aprendiendo de victorias y derrotas, crecen, se diversifican y demandan “pensar correcto” (recordando a Paulo Freire), para que sus formas de estar en el mundo ya anticipen los otros mundos que queremos hacer posibles.<sup>5</sup>

En lo que sigue criticaremos 1. Las concepciones filosóficas que enfatizan en la preferencia por un solo aspecto de la investigación, sea el sujeto o el objeto, el análisis frente a la síntesis, la inducción respecto a la deducción, etc., pues cualquiera de ellas alterarán negativamente al proceso de conocimiento; 2. A los metodólogos que con sus cartabones o abanderando el “método científico” no salen de un vulgar neopositivismo, con disfraz racionalista o retrocediendo hacia posturas prehegelianas; 3. A quienes hablan de pluralismo metodológico, ocultando su preferencia por una escuela, caso de Federico Schuster con su declarada predilección por la fenomenología. Las propuestas de Zemelman y De la Garza sobre la reconstrucción han asumido el reto de pensar los procesos de constitución de la realidad social, incorporándola en un proyecto de ciencias sociales críticas que, precisamente, busca dar cuenta de las dimensiones complejas de los modos de dominación, las acciones de resistencia y las perspectivas de futuro, esto es, la realidad multidimensional en movimiento. Esta perspectiva reconstruccionista propone un desarrollo consecuente a la hora de pensar los modos de construcción de teorías, datos y proyectos de investigación.



La dicotomía sujeto-objeto pierde su status en tanto se subvierten las condiciones donde ésta es posible, lo que tenemos es la construcción de objetos a partir de problemas, con la intervención de los sujetos epistémicos y la totalidad, como síntesis provisional de lo heterogéneo. Tanto la totalidad y el sujeto epistémico redefinido desde los insumos, como el objeto, son producto de construcciones pero de diferentes dimensiones (ontológica, epistemológica y metodológica), a integrarse en la configuración teórica reconstructivista. En esta perspectiva adquiere centralidad la definición de problemas de investigación y, fundamentalmente, la construcción de objetos inclusivos conlleva desafíos metodológicos para cada objeto concreto:

la incorporación de la historicidad y sus múltiples temporalidades; la cuestión de las determinaciones, de la indeterminación y la contingencia; la inclusión del futuro; el desafío de asumir el movimiento y las múltiples dimensiones de lo social que intervienen en el proceso del conocimiento. El constructivismo y la fenomenología —no obstante el subjetivismo— ofrece importantes debates en la proyección de una ciencia social crítica capaz de superar el obstruccionismo epistémico, proveniente tanto de las visiones positivistas y racionalistas obsoletas en epistemología, pero con vida en investigaciones empíricas, como de posiciones relativistas que también habitan en el propio campo del constructivismo. En un terreno contemporáneo, la reconstrucción articulada aporta hacia una revitalización de la teoría social que revisita los temas clásicos del pensamiento social. Pero con un horizonte superador, reconfiguracionista, en el cual se requiere el diálogo crítico con otras perspectivas. El uso crítico de la teoría es parte de una propuesta que supera las limitaciones del constructivismo, para abordar procesos histórico-políticos (lo dado-dándose). El tratamiento de las dimensiones complejas de la realidad social requiere de un momento de construcción de teoría, que permita analizar aquello de los procesos que no pueden ser inquiridos fenomenológicamente, ni que está allí para ser descubierto, sino que exige la intervención de

los investigadores. El vínculo con la dialéctica es ineludible.<sup>6</sup>

A diferencia de las metodologías hegemónicas, creemos más bien que para empezar a investigar la conciencia social, la ideología y la ética son fundamentales en la elección de un tema. La indignación y la pasión preceden a la teoría, es la necesidad de aumentar nuestra conciencia, después aparecerá el desafío de cuestionar y hacer teoría. Conocer es un proceso articulado a la práctica y a todas las dimensiones de la vida. Busca conocer el mundo desde y en la práctica transformadora, en la cual intervienen deseos, valores, voluntades, emociones, imaginación, intenciones y utopías. En este sentido, la unidad entre lo político, lo metodológico y lo pedagógico se da en la misma acción transformadora, es decir, en la práctica concreta.

La propuesta de una metodología de carácter dialéctico, de la praxis, posibilita a los participantes, tomar distancia de la propia práctica, revisar, reflexionar y teorizar sobre su experiencia en los procesos sociopolíticos en que participa, para, finalmente, construir nuevos horizontes y nuevas prácticas. aportar colectivamente a la construcción de nuevas miradas y sentidos comunes en la acción sociopolítica, para la construcción de nuevas relaciones de poder y el fortalecimiento de liderazgos colectivos.

Para develar los mecanismos de opresión-dominación hay que hacerlo desde la reflexión colectiva, la lectura crítica del contexto, de la práctica sociopolítica y de las teorías que permita construir estrategias para generar grietas a los sistemas de opresión. Hay que colocar en el centro al objeto, a la realidad, que en las ciencias sociales más claramente que en otras incluye al sujeto y su subjetividad práctica, y de acuerdo con ella, utilizar los métodos, teorías, técnicas, que más nos sirvan con un estilo de pensar dialéctico e imaginativo de una realidad en movimiento. Cuando investigamos, estamos en un proceso de descubrimiento, de búsqueda de causas, estamos observando, interpretando, intuyendo, pensando lógicamente, mejorando los

discursos, autoreflexionando, desechando el unilateralismo o preocupaciones filosóficas de búsqueda de a quien emular o que teorías demostrar.

Ser pluralistas desde el materialismo demanda ubicarse en la conciencia de la época, y por tanto criticar las concepciones, teorías, métodos, fundamentos filosóficos dominantes, que solo buscan equilibrios. Y lo más importante y permanente en la investigación, debemos criticar la realidad y las visiones acerca de la misma, interviniendo en ella para transformarla.

Los grandes investigadores además de su capacidad para explicar e interpretar el momento histórico desde y hacia lo concreto, fueron sumamente críticos y tuvieron concepciones libertarias. Incluso teóricos de la sociología, como Durkheim –al inicio objetivista– dejaron a un lado posturas unilaterales e integraron concepciones, métodos y teorías críticamente. Pero como sujetos del sistema no pudieron o no se atrevieron a ir contra el sistema.

El conocimiento, aún con sus rupturas es acumulativo; y las teorías aunque se desechen total o parcialmente son interpretables, criticables, conmensurables, contrastables. Es un proceso que todo investigador debe seguir. Marx lo hizo respecto a Hegel y otros pensadores relevantes que lo precedieron. La propuesta de Hegel, retomada y utilizada por Marx, fue captar el movimiento de la historia, no solo las conclusiones sino el análisis del proceso de conjunto. La verdad no se encuentra solo en el desarrollo de la totalidad sino en cada una de sus fases históricas y procesos. Ello presupone la superación de la diferencia sujeto-objeto y que la verdad se exprese; no solo como sustancia sino como sujeto. No podemos quedarnos en enunciados generales sino que hay que avanzar a proposiciones que expresen el contenido de lo real. Va más allá de la lógica formal al ver en lo negativo, lo contradictorio, una esencia de veracidad y realidad que explica las transformaciones. Para llegar a la verdad se necesitan conceptos que expresen la realidad; en sus determinaciones internas, en sus poten-

cialidades, en su devenir, en sus partes y en el todo, pero también la verdad surge de las contradicciones de la realidad. De allí que cada objeto requiera de conceptos y teorías particularizadas. La negatividad permite ver el cambio y posibilitar otros. El conocimiento debe expresar la necesidad interna del objeto. Primero, el objeto es descompuesto, analizado en sus componentes esenciales para establecer determinaciones internas y localizar las indeterminaciones. Desde el pensamiento se eleva a la cosa en general. Luego se restablecen las partes en el todo, se articulan las partes para ver su funcionamiento de conjunto. Y finalmente, de lo general se llega a la experiencia de la cosa misma. De lo concreto sensible a lo concreto pensado, concreto abstracto-concreto. Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de múltiples determinaciones. Y también de indeterminaciones que surgen de momentos y circunstancias que permiten la emergencia de posturas emancipatorias.

Penetrar en sus múltiples determinaciones, encontrar las indeterminaciones y potencialidades, intentar ser totalizante en el movimiento de su devenir, desde la negatividad, descubriendo las contradicciones, ubicado desde el presente en la historia larga, media, destacando la búsqueda de potencialidades de cambio. Y luego hay que destotalizar y otra vez retotalizar. Es lo que habría hecho Marx.

La reflexividad epistemológica es fundamental. Rolando García sostiene que ni la filosofía especulativa, ni el empirismo supieron fundamentar la ciencia. Y así la ciencia se quedó sin epistemología. Agrega que los más grandes epistemólogos no mostraron cómo se genera el conocimiento (Kuhn, Lakatos, Feyereband y Popper), solo hicieron sociología de la ciencia. Maturana y Varela también cuestionan al neopositivismo y al racionalismo crítico por ofrecer métodos para lo ya conocido. El neopositivismo había entrado en un callejón sin salida con sus disputas escolásticas. La historia de la ciencia favoreció una salida abriendo nuevas vías de investigación.

Piaget y García instalan la epistemología en la psicología, investigando el conocimiento como proceso y en la forma de organizar las interacciones con el mundo externo. Piaget desarrolla la epistemología genética, relaciona el conocimiento con sus raíces orgánicas en lo biológico, en las estructuras del conocimiento, necesarias al final de un desarrollo basado en la actividad y el funcionamiento autoregulatorio continuo. La propia ciencia es la que contradujo la filosofía especulativa. El empirismo fundamentó las ciencias, pero al tratar de fundamentar al conocimiento sobre bases empíricas invadió territorio de la filosofía, al mismo tiempo que amputó una parte de la filosofía al segregar otro tipo de conocimientos. La metodología verificacionista, lo mismo que la falsacionista excluyen del discurso científico las realidades nuevas y una cantidad considerable de teorías. Devienen en una sociología y etnología de la ciencia donde el objeto ya no son las teorías sino sus usuarios: las comunidades científicas. En la actual fase del conocer la modelística aboga por la utilización de instrumentos lógico-matemáticos fuertes, y reinterpretar la noción de teoría en términos semántico-pragmáticos. La noción de modelo es fundamental en la representación de pequeñas parcelas de la realidad. Sus enfoques actuales se desarrollan como metateorías de la ciencia, que combina una línea modelo teórica general con conceptos y métodos de las ciencias cognitivas; y de programas computacionales de investigación o también un desarrollo de filosofías especiales de las ciencias, interpretando y reconstruyendo teorías particulares de diversas disciplinas. La epistemología marcó a la filosofía hasta los años 80, para luego ser desplazada por la ontología. La nueva filosofía de la ciencia propone que la epistemología se acerque a las ciencias empíricas para que deje sus pretensiones de fundamentación y se base en aquellos desarrollos de las ciencias cognitivas como la psicología cognitiva, la neurobiología, la inteligencia artificial y la biología evolucionista pudiendo mejorar sus

pretensiones normativas. Parece claro, las prescripciones a priori no resultan creíbles y cualquier intento normativo –que también lo dan en su momento las teorías- debe asentarse en el conocimiento profundo de su práctica real. Además los métodos y criterios de evaluación científica siguen cambiando conforme cambia el sistema capitalista y el propio avance del conocimiento que propicia dichos cambios. La filosofía de la ciencia describe, prescribe, interpreta, pero conocerla no es una necesidad para hacer buena ciencia aunque mejore la comprensión de la misma. La ciencia es más que una actividad teórica, con ella podemos cambiar al mundo, o destruirlo. Incluso como actividad teórica estas filosofías y ciencias impugnan la soberanía de los hechos objetivos y pretenden que los hechos objetivos se midan de conformidad con las teorías, lo que significaría que no hay manera de confrontarlas empíricamente encontrar la verdad.<sup>7</sup>

En este contexto y en medio de la ambigüedad institucional entre hacer ciencia y formar tecnólogos, impulsar la investigación entra en contradicción con los resultados de dos décadas de contrarrevolución educativa por la que ya la mayoría han sido convencidos de que las transformaciones educativas globales y en particular en Latinoamérica se fundan en las necesidades del mercado; y se expresan en la pedagogía de competencias, habilidades, valores y actitudes para la competitividad-productividad, en un adiestramiento individualista y pragmático para conseguir empleabilidad.<sup>8</sup> De ahí que en las universidades se sigan inventando nuevas formas de titulación que no impliquen investigar. Sin embargo, el fundamento académico de este nuevo sistema, tras un fondo positivista y pragmático, correspondiente al capitalismo –como enfatiza Itsvan Metzarus- propone referentes teóricos y metodológicos (cuantitativos y cualitativos) científicas. Sobre los cuales en las disciplinas sociales fueron adicionados yuxtapuestos, elementos constructivistas, posmodernos,

racionalistas que exageran la diversidad o proponen universalismos abstractos, despojando la materialidad de la realidad de los conceptos y categorías, otras veces ofertando versiones plurimetodológicas, fenomenológicas incluyendo, a veces, antagónicos fundamentos filosóficos. Si bien es cierto que con el avance de las ciencias, las relaciones entre idealismo-materialismo merecen ser discutidas, también es frecuente que en aras de este progreso las investigaciones en ciencias sociales oscilen entre el empirismo, el logicismo y los universos conceptuales que se engendran a sí mismos y que se imponen a los fenómenos de la existencia social, se autovaliden en la lógica sin recurrir a sanciones externas o seleccionando solo las adecuadas. Precisamente para poder ubicarnos y no reiterar errores de viejas concepciones filosóficas, vulgarmente renovadas, ofrecemos una visión ontológica, gnoseológica metodológica para repensar la metodología y la teoría sin sacralizarlas filosóficamente.

En nuestros países colonizados, la sumisión teórica y la ausencia de compromiso académico de los maestros con una respuesta a la problemática social posibilita que los estudiantes no confronten las grandes contradicciones y por tanto no vayan tras conocimientos, teorías y métodos, que ayuden a un conocimiento para la emancipación. En realidad, estas sociedades vivieron sin *ciencia*, y los científicos fueron oportunistas metodológicos, que apenas siguieron los planteamientos de los filósofos. De allí que necesitemos responder a las preguntas acerca de qué problemas investigar, y sobre la naturaleza y lugar de lo real concreto y de los conceptos sociales o la naturaleza de los datos empíricos en una investigación social, o respecto a los conceptos apropiados para la comprensión de los procesos sociales. La filosofía de la ciencia desde sus inicios estuvo bajo el dominio del empirismo radical y su intento de reducirla a un análisis del lenguaje científico y a la reconstrucción lógica de las teorías. Dando paso más tarde, a la discusión de las leyes, hipótesis, teorías, modelos, elementos y formas de demarcación, la posibilidad y la racionalidad del cambio del método científico,

los objetivos de la ciencia, etc. Todos, temas que siguen en debate y hasta hoy para la mayoría continúan indefinidos. El neopositivismo con arreglos popperianos continúa asumiendo el científicismo, matematizando las ciencias y aplicando la lógica formal al ámbito de la experiencia. A pesar de la escasa utilidad, sin embargo, conocer estos debates es un desafío que puede ser útil para no quedarse en obviedades, y reconstruir la compleja multiplicidad de las determinaciones reales, exigir conceptualizaciones más rigurosas y establecer un dialogo para entender el cambio histórico y su relación con la dinámica de los procesos particulares del movimiento del capital.

Para el neopositivismo, a la filosofía de la ciencia no le interesa como se descubren las teorías, su tarea principal es evaluar los procedimientos lógicos, mediante los cuales los científicos justifican las teorías. Responder a cuál es la estructura lógica del lenguaje científico y cómo representa los hechos reales. Los supuestos en los que la mayoría de ellos coinciden son: 1. Una base observacional sobre la que se fundamenta la actividad científica. 2. Sobre los datos observacionales, el científico procede de forma inductiva confirmando leyes aplicables a una totalidad de fenómenos, lo que justifica su admisión por los científicos. 3. La neutralidad en la actividad científica. El desarrollo científico es un proceso acumulativo. Y lo que es importante para las ciencias sociales y humanas, toman como modelo los métodos de las ciencias naturales. Mientras que para el Círculo de Viena la verificación es su pilar, y al mismo tiempo su punto más débil, como cuando se pregunta ¿cuándo sabemos que una proposición científica está verificada?

Para Popper, racionalista crítico, el eje radica en el método con su propia lógica. La primacía la tiene el lenguaje teórico, que determina el marco observacional. Solo hay hechos para las teorías, y la teoría determina los hechos. Inventar una teoría no exige análisis lógico, y la configuración lógica del sujeto es irrelevante. Lo que conoce es la mente objetiva capaz de desvincularse de los valores y elementos históricos.

Y es que la filosofía para él es un conocimiento de segundo orden. El método adecuado no es la inducción sino el crítico deductivo. Defiende el ensayo y el error, proponer hipótesis para luego contrastarlas. Planteadas las hipótesis se extraen conclusiones por deducción estableciendo predicciones. Ambas son sometidas a crítica. Como vemos, no le interesa la génesis del conocimiento, separa el contexto de descubrimiento del de justificación. En conclusión, serán conocimiento solo las hipótesis-teorías que pueden ser falsadas. El criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia es la falsabilidad que consiste en la posibilidad lógica de ser falsada empíricamente. Siendo al inicio atomista, Popper después aceptará que pueda haber varias teorías válidas, y también admitirá los valores. La crítica importante tiene que ver con la pregunta ¿qué acontecimientos tienen que suceder para que una teoría sea falsada? La ambigüedad, la inconsistencia y las antinomias del pensamiento popperiano son muchas, como iremos viendo. No se falsa toda una teoría sino los enunciados singulares. El método generado intenta depurar lo subjetivo sin conseguirlo. Considera que no se puede tener una descripción acabada y verdadera de ese mundo independiente, lo que tiene que ver con su concepción antideterminista y antiesencialista. No podemos dar con el fundamento de la verdad de nuestras teorías. Sin embargo, Popper, considera que existe una verdad absoluta en las leyes universales, que explican regularidades o semejanzas de las cosas particulares por subsunción. La verdad no depende de convenciones sino del mundo, de cómo es al margen de nosotros.

En realidad, en el proceso de cognición –donde siguiendo a Maturana y Varela- intervienen el conjunto de procesos neuronales del cuerpo humano. El conocimiento es una construcción social que se inicia con una actividad perceptual

compleja, progresivamente articulada, de un objeto al margen y sin discontinuidad con el sujeto, en el que intervienen factores biológicos, psicológicos, sociopolíticos, culturales, la memoria, sentimientos e intereses conflictivos, emociones, etc. Hay que establecer un dialogo entre el pensar y el hacer. Hacer y saber hacer mantienen una exigencia de mutua articulación ordenada a la praxis, condición de toda transformación del mundo. Las opciones ontológicas, epistemológicas y pensar y recrear críticamente las prácticas de conocimiento, determinan la producción e interpretación de las teorías que importan en la investigación. Y también comprender las intervenciones a partir de prácticas de conocimiento frente a las inadecuaciones teórico-metodológicas y la realidad, los cambios en las teorías y el surgimiento de nuevos problemas. Producir teoría es producir explicaciones e interpretaciones sobre las determinaciones e indeterminaciones, las estructuras, las causas, las acciones, la subjetividad, la esencia de los objetos reales para llegar a lo concreto a través de abstracciones, de conceptos y otras idealizaciones.

No obstante, profesores de metodología e investigadores se obstinan en la verificación de hipótesis, cuando hace mucho se ha visto que es axiomáticamente imposible de lograr tal verificación, y otros, los menos, adoptan la falsación popperiana acríticamente, cuando también el debate iba muy por delante, aun reconociendo el escaso aporte de Popper y la contraposición a su inútil pensamiento metodológico. A contrapelo de este autor, constatamos que hay construcciones teóricas que se mantienen a pesar de supuestas anomalías, fracasos o incomprensión de dichas teorías. La ciencia racionalista no acepta la inconmesurabilidad de teorías e insiste en el consenso que hay tras la ciencia, mostrando las intenciones eurocéntricas de control y manipulación del conocimiento.

Estamos en la hora de cuestionar y repensar los temas aludidos, y para ello al menos, debemos empezar por reconocer que existen estos temas, y que de algún modo nos tocan como ideología dominante. En este sentido, la proliferación de teorías y el pluralismo metodológico fueron avances en la discusión. Feyerabend fue uno de sus defensores al considerar que la cultura científico-técnica es la cultura de los conquistadores, que no hay igualdad para todas las tradiciones culturales, y que la ciencia es impositiva al considerarse el único conocimiento válido, convirtiéndose en más peligrosa cuando pretende otorgar centralidad al Estado y a la educación.

Dentro del pensamiento crítico, el positivismo y sus derivaciones hicieron mucho daño al marxismo. Y la academia soviética aún más, pues sus herederos no solo lo imitaron, sino que además intentaron construir un sistema omnicompreensivo, cerrado y sin movimiento, sin considerar que la historia, el mundo real, avanza más rápido que el conocimiento y que de por sí la realidad siempre es más rica que la teoría. Estos marxistas escolásticos oscilaron entre la *ciencia proletaria* y la asunción de los principios hegemónicos en Occidente. Mas tarde, otra tendencia de moda, también adoptada por la izquierda intelectual –y antes por el neoliberalismo– es el constructivismo, que parte de un supuesto cierto: que lo que hacemos como seres históricos está ligado directamente al pensamiento y lenguaje, y que no hay actividad humana por fuera del significado, la intención, la imaginación, que son las prácticas históricas, lo que yace en el fondo de los juegos del lenguaje. Caen en la posición de que solo existe la realidad si está en la cabeza de los hombres. Y al no examinar críticamente las relaciones con el sistema ni siquiera entienden lo que significa la “economía del conocimiento” que va acompañada por cientos de miles de millones de dólares, como lo ejemplifica el cambio capitalista en China, que destino en el 2011 mas de 100 mil millones de dólares a la investigación científica.

Igualmente, es fundamental la clarificación y actualización de los conceptos y del lenguaje,

porque de otro modo podemos llamar a una cosa por otra, como por ejemplo: hablar de revolución cuando solo son pequeños cambios, o en lo social, de rebeliones emancipatorias cuando se trata de resistencias anticoloniales. La tendencia más extendida es la que investiga, teniendo las soluciones predeterminadas solo en el pensamiento. Son las investigaciones de lo obvio. Una cosa es que los problemas teóricos estén anclados en las contradicciones sociales y que su resolución sea política, y otra es que los productos de la conciencia como el fetichismo puedan ser disueltos mediante la crítica espiritual, la autoconciencia, y no por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

De la Garza Toledo, Enrique. La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>.

Fonseca Falkembach, Elza Maria y Walter, Frantz. Sistematización, creación de conocimiento, epistemologías no eurocéntricas, [www.alainet.org](http://www.alainet.org), N° 499, octubre 2014.

González Casanova, Pablo. Las nuevas ciencias y las humanidades: de la Memoria a la Política, Anthropos editorial-IIS UNAM, Barcelona, 2004

Grüner, Eduardo. Estudio Introductorio □ Marx, historiador de la <http://marxismocritico.com/2014/03/14/marx-historiador-de-la-praxis/>

Los académicos de todas las tendencias más temprano que tarde apoyaron la reforma, la izquierda se quejó de las evaluaciones pero no atinó a ofrecer resistencia y cuando advirtió que sus capacidades perversas para manipular y acumular puntos eran mayores que las científicas o que las simplemente críticas,

prefirió someterse a las evaluaciones y competir por estímulos y otros agregados salariales por méritos académicos.

Miras Albarrán, Joaquín. El legado cultural del comunismo. Debate con Jordi Borja, Libros libres [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org) 1/03/2011.

Retamozo, Martín. Constructivismo: epistemología y metodología en las ciencias sociales, <http://www.academia.edu/>.

Sartre, Jean Paul, Critica de la razón dialéctica, Losada, Buenos Aires, 1964.

### **Correspondencia**

Jorge Lora Cam

[jlcsocio@gmail.com](mailto:jlcsocio@gmail.com)